



JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ GALINDO

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, en medicina, la expresión síntoma significa "fenómeno revelador de una enfermedad".

En una segunda acepción y en sentido figurado, de acuerdo con la misma obra, un síntoma es "señal, indicio de una cosa que está sucediendo o va a suceder".

Así, pues, una cosa es el "síntoma" y otra cosa muy distinta -mucho más de fondo- la enfermedad, cuya existencia determina la presencia del síntoma, que no se presentaría si no fuera por la enfermedad.

Los síntomas son, entonces, avisos, alarmas; llamados de atención; manifestaciones en torno a las causas de una posible descomposición, desequilibrio, irregularidad o daño, o amenaza de daño.

Como en el caso de la salud de las personas, en los ámbitos social, político y económico, puede afirmarse que los síntomas no se pueden confundir con los males ni con sus causas. Los síntomas son indicadores acerca de que algo ocurre en ese organismo, por lo cual el asunto del que se trata reclama pronta y eficiente atención.

Alfonso López Michelsen

RODRIGO VILLALBA MOSQUERA



El martes pasado en la Universidad Externado de Colombia a raíz del primer centenario del nacimiento del ex Presidente liberal Alfonso López Michelsen, se le rindió un homenaje nacional a la vida y obra de este insigne Colombiano, evento al cual asistí con entusiasmo, y que fuera presidido por el Presidente Santos, el rector Juan Carlos Henao, los ex presidentes Gaviria y Samper, la familia del homenajeado y del director del liberalismo Simón Gaviria, de cuya intervención sustraje apuntes especiales que quiero compartir con mis lectores sobre el pensamiento, anecdótico, ejecutorias y talante de este gran Colombiano.

Destacan del ex Presidente sus calidades como académico, diplomático, primer Gobernador del Cesar, estadista y ante todo como un gran intelectual, y de ahí, que de él se decía: "cuando habla López, ponía a pensar al país". Describían a López, como el líder, el polifacético, el hombre de negocios, el político, el jurista, el profesor, el columnista, el revolucionario, el literato, el iconoclasta, el de las bases y también el de las élites, el gran liberal y también el gran amigo de los conservadores, el social demócrata, el vallenatólogo, el suspicaz, el perspicaz, el cercano al campo pero también el ciudadano, el del humor inteligente y el de la respuesta rápida, el litigante, el costeno y el bogotano.

Podríamos seguir utilizando adjetivos y calificativos del ex Presidente pero por encima de todo hay que destacar su capacidad renovadora y su convicción en la búsqueda de la paz para Colombia. Era un auténtico liberal, amigo del debate y de la lucha por las libertades públicas. Promovió la participación de la mujer y defensor de las minorías.

López Michelsen a pesar de ser hijo de López "el grande" comenzó su participación política en edad madura, en disidencia creando el movimiento revolucionario liberal MRL oponiéndose a la alternación de los dos partidos tradicionales en el pactado Frente Nacional, llegando a la Presidencia en 1974 con todo el liberalismo.

Hasta el final de sus días, López fue una voz autorizada por la salida negociada al conflicto en Colombia.

En hora buena este homenaje en memoria de un gran liberal, quien trabajó con denuedo por reducir las brechas sociales y por la tan anhelada paz de nuestro país. Oportuno, el homenaje cuando el liberalismo se está reencontrando con su acervo ideológico y su vocación de poder.

Añenda: me alegra en el alma la incorporación al Directorio Liberal del Huila, del historiador Orlando Mosquera Botello y de los ex Gobernadores Julio Enrique Ortiz y Félix Trujillo Trujillo.

Certidumbres e inquietudes

Las protestas como síntoma

Los síntomas pueden ser salvadores, pero es claro que si no se los atiende a tiempo pueden reflejar, con el paso de los días, situaciones muy complejas de extraordinaria gravedad.

Por tanto, las autoridades, en el Estado, deben estar atentas a la presencia de síntomas -que pueden ser de muy variadas características- en el seno de la sociedad, pues ellos generalmente delatan la existencia de enfermedades en su interior, cuyo tratamiento -como en el caso de la salud humana- es imprescindible y urgente emprender, con el objeto de impedir la propagación del mal en todo el organismo social. Si no se tratan a tiempo, vienen muchas veces la metástasis; el mal crónico e irreversible, o la enfermedad terminal.

Hemos pensado en esta similitud a propósito de lo que viene ocurriendo en Colombia de unos meses para acá. Las protestas de muchos sectores se han hecho sentir, cada vez con más fuerza. Los indígenas, los cafeteros, los cacaoteros, los arroceros, los transportadores, los trabajadores, muchos empresarios, los mineros informales, los campesinos, para mencionar apenas algunos.

A medida que ha ido avanzando el año 2013, esas protestas -que nos indican que algo está

pasando, y que no es leve- se han hecho más intensas, y más frecuentes. A ellas se han ido sumando sectores, hasta el punto de haberse generalizado en el país un clima de extraordinaria tensión, de progresivo y cada vez más indignado reclamo colectivo.

A las protestas, como las del Catatumbo o las de los indígenas del Cauca, e inclusive a las de los cafeteros, el Gobierno Nacional ha venido respondiendo con tres argumentos invariables: a) Achacando la protesta a la actividad de organizaciones subversivas o a la gestión de líderes de la oposición con propósitos políticos; b) Como consecuencia de ello, desplazando a la fuerza pública, con el objeto de -supuestamente- controlar o impedir problemas de orden público; c) Mediante promesas, generalmente incumplidas, que tienen por objeto desactivar la protesta para decir que todo regresó a la normalidad.

Pero los problemas siguen. Las enfermedades de orden social y económico continúan avanzando. Se produce la metástasis, porque no se ataca el mal sino los síntomas. No se enfrenta la realidad. Sin darse cuenta el Gobierno de que está empleando la política del avestruz.

El desabastecimiento comienza a sentirse



Sin la mermelada

RODRIGO LARA SÁNCHEZ



Pasaron ocho meses de iniciado el año escolar, y el transporte y la alimentación escolar en la zona rural de Neiva no llegaron. Años atrás, esta asistencia necesaria para miles de niños era financiada con recursos provenientes de regalías, pero debido al recorte actual y apresurado de las mismas, con el compromiso por parte del Gobierno Central de repartir la mermelada para todo el país, y con la condición de no afectar programas como la alimentación y el transporte escolar, hizo que de un solo tajo perdiésemos la capacidad de ofrecer lo mínimo necesario para lograr que un niño de la Neiva rural pudiera asistir a la escuela. La consecuencia obligatoria ha sido la deserción escolar vista durante este año, motivo de preocupación por parte de los docentes y padres de familias, algo de lo cual no se habla a la hora de mostrar resultados de la gestión en la educación y con toda la razón, resulta vergonzoso mostrar este aspecto.

Tan difícil es la situación económica en el campo colombiano, que pagar el transporte que puede costar 70.000 pesos mensuales, sin sumar la alimentación, resulta imposible para miles de familias que viven en la zona rural, en donde si hay para desayunar, no

hay para almorzar, consecuencia de la gran desigualdad que vive el campo debido a lo poco rentable que resulta esta actividad básica y el olvido acumulado de muchos años de indiferencia hacia la actividad agrícola, motivos que esgrimen los campesinos en el presente paro.

No tiene precio lo que pierde un niño que deja de asistir a la escuela, pues jamás lo recuperará, y la brecha social que cada día se ahonda más, tal como lo reconoce el BID en el último estudio realizado en Colombia referente al desarrollo cognitivo, medido a través de una prueba de vocabulario entre infantes de estratos socioeconómicos altos y bajos, en la cual se demostró la diferencia que existe entre los que tienen recursos para una educación privada, y aquellos más pobres, con beneficio para los que cuentan con mejores recursos económicos, terminará por cerrarle aún más la puerta estrecha de las oportunidades a los próximos ciudadanos de la zona rural.

Si no luchamos por disminuir esta vergonzosa brecha social, jamás encontraremos el camino hacia la reconciliación, siendo la educación el punto de partida para cambiar las líneas que quedan plasmadas en los libros de historia que nuestros sucesores, si es que pueden, lograrán leer.

@Rodrigo_Laras